

JACA ESPAÑOLA

ÓRGANO DE LA OFICINA DE PRENSA Y PROPAGANDA

Diario Patriótico -- Núm. 445



26 Diciembre 1937

II Año Triunfal

Estampa bíblica

La Natividad del Señor

Cumpliendo las órdenes de César Augusto, Emperador Romano, los Santos Esposos se dirigieron hacia la ciudad de Belén, donde llegaron al quinto día de haber comenzado su jornada, sobre las cuatro de la tarde del sábado, hora en que iba a despedirse el rey de los astros, y se acercaba la noche, que, según síntomas precedentes, habría de ser dura, puesto que todas las calles aparecían cubiertas de nieve y hielo.

Llegados que fueron a la ciudad, comenzaron a buscar albergue en las casas de posada y mesones. Sábese que fueron hasta cincuenta y nueve las casas que visitaron, solicitando en ellas un lugar donde poder descansar, después de cinco días de penoso camino. En ninguna parte fueron admitidos, y en no pocas rechazados con palabras de insulto y desprecio. Fué preciso que el Santo José visitase a sus parientes más cercanos, con el fin de solicitar de ellos tan codiciado albergue. Pero cuenta Sor María de Agrada, «que ni siquiera éstos pudieron atender su petición, por tener todos los departamentos llenos con gente de más fortuna que los Santos Esposos».

Sobre las nueve de la noche, el fidelísimo José, lleno de inmensa amargura y profundo dolor, habló con su amantísima Esposa las siguientes palabras: «Mi corazón, Señora, desfallece de dolor en esta ocasión, viendo que no puedo acomodarme con ningún abrigo ni descanso, que rara vez se niega al más pobre y despreciado del mundo. Acuérdomé que fuera de los muros de la ciudad hay una cueva, que suele ser-

vir de albergue a los pastores y a su ganado. Lleguémonos allá, que si por dicha está desocupada, tendréis del cielo el amparo, cuando nos falta de la tierra».

Aceptó la Virgen, pero antes, quiso se dirigiesen a la casa donde estaba el registro. Allí se inscribieron en el padrón público, y pagaron la moneda del tributo real, quitándose este tan principal cuidado.

La cueva era tan pobre y humilde, que solamente había sido ocupada, alguna vez, por el ganado. Entraron en ella, acompañados de diez mil ángeles que despedían vivos resplandores, pudiendo ver así, que estaba completamente sola. Era de peñascos naturales, tosca, oscura y sin ningún artificio. El esposo José comenzó a limpiar el suelo y los rincones, ayudado por varios ángeles en forma humana, quienes en breve tiempo la dejaron completamente limpia y sin aderezos. Con los utensilios que San José portaba, encendieron fuego, y como el frío se dejaba sentir fuertemente, acercóse a él tan sagrado matrimonio, para recibir algún alivio.

Más tarde, el Santo Varón, obedeciendo los ruegos de su Esposa, se recogió para descansar; mientras, Ella fué visitada por el Espíritu Divino, y elevada en suavísimo éxtasis durante más de una hora, pasada la cual fué cuando dió al mundo Nuestro Salvador, y a la hora exacta de las doce de la noche.

Nació el sol de justicia, limpio y hermosísimo, quedando su Madre tan pura, que no parecía criatura humana y terrena. Su nacimiento fué milagroso, y por consiguiente, libre de todo lo que pudiera ser materia de corrupción. Refiere la misma monja, que fueron mi-

nistros de esta acción, los Arcángeles San Miguel y San Gabriel, quienes recibieron en sus manos al Niño Dios con incomparable reverencia, presentándolo a los ojos de la Divina Madre. Todo esto sucedió en breve espacio. Y al punto que los Santos Angeles presentaron al Hijo de Dios, todo glorioso y refulgente, a su Madre, Hijo y Madre se miraron recíprocamente, hiriendo Ella el corazón del dulce Niño, y quedando transformada en El.

Ya era hora de que la Señora llamase a su Esposo, quien estaba en divino éxtasis, donde conoció por revelación todos los misterios que en aquella noche se celebraron. Así lo hizo, y al despertar y ver al Niño Dios en brazos de su Madre, lo adoró con profundísima humildad. Después, la Virgen pidió a su Divino Hijo permiso para sentarse (ya que hasta ahora había permanecido de rodillas). Mientras, San José preparó con unos lienzos que llevaban una especie de cuna, y aplicando algunas pajas, fué colocado allí el Niño.

Más tarde, por voluntad divina, vino de aquellos campos un buey con suma presteza. La Reina mandó que adorasen a su Criador, y éste obedeciendo, se sentó junto al lecho que guardaba al Salvador del Mundo. Con su aliento, el Niño fué calentado, recibiendo así el primer obsequio que repetidas veces le fué negado por los hombres.

Jaime GARCIA ROYO

Heroísmo de los marinos españoles

El mundo entero se ha enterado del asesinato de los marinos españoles presidido por Giral y Casares Quiroga, al principio de la revolución bolchevique en España. Este episodio constituye uno de los síntomas evidentes que obedecía, en la destrucción de España, a un plan soviético establecido y previsto en todos sus detalles, como lo han probado perfectamente Jacques Bardoux, la exposición anticomunista que se acaba de celebrar en París y la literatura anticomunista que ha sido cuidadosamente publicada en Suiza, para no citar más que este país.

El periódico «Voluntad», de Gijón, ha recordado estos días uno de los numerosos casos de heroísmo ante la muerte de que los marinos españoles han dado ejemplo. Es el del teniente de navío D. Félix Fernández Fournier. Joven aún, perfecto esposo y padre ejemplar, arrastra el calvario de cuatro prisiones sucesivas, la amenaza constante

de la ejecución. Cae enfermo a consecuencia de los malos tratos y sobre todo pensando en el fin que espera a sus compañeros de armas. Se le surge que, si su mal empeora, puede aprovechar para evitarlo ser movilizad al servicio de la amplia España. Pero se opone firmemente a toda mentira que, provechosa para él, le dejaría avergonzado a sus propios ojos:

— Yo no quiero simular nada. Me acuerdo de mis compañeros que sufren y quiero seguir la misma suerte que ellos. Ante todo está mi ideal, está España, por la cual yo no puedo hacer más, en este momento, que morir con dignidad.

La idea del deber cumplido del solo modo—la resistencia pasiva—con que puede cumplirlo es para él una obsesión. Repite constantemente a su esposa, María de los Angeles Iglesias:

— Tú debes transmitir todo lo que yo era a los que quedan. Dí a los míos que no he sido nunca, que no seré jamás un traidor...

Dejemos ahora la palabra al periodista D. Ulpiano Vigil, que refiere este episodio, para la descripción de la escena final:

El 25 de septiembre, al mediodía, en la prisión de Coto, Félix recibe la visita de su esposa. Cosa extraña, se le deja hablar con ella en una sala aparte y todo el tiempo que quiere. Cuando su esposa entra en ella ya es de noche. Esta será la última de su vida.

A las diez la puerta de la celda se abre. Tres milicianos y un oficial entran. Señalándole, dicen:

— Es el que buscamos.

Fournier se quita su uniforme y se pone en traje civil. Con calma, sin una vacilación, con el valor de los hombres de su raza, pregunta:

— ¿Dónde me lleváis?

— A bordo del «Jaime I».

En la noche, la silueta del acorazado pone en el puerto del Musel una línea de puntos luminosos. Sobre el puente se va a desarrollar una escena emocionante, una página magnífica de la Historia de España. El marino va a sellar con su sangre el juramento que prestó un día en la Escuela Naval de San Fernando.

Encuentra a bordo a otro oficial que ha preferido ser traidor a héroe. Y el teniente de navío es abrazado por el miserable, que le dice:

— Debes mandar el acorazado. Es preciso luchar con el pueblo.

— Yo moriré, pero no lo mandaré. Mi ideal y mi honor de soldado me impiden manchar el nombre de mis hijos. Me podéis matar si queréis.

Una voz se oye en la noche:

— Tiene diez minutos para reflexionar.

— Está todo reflexionado.

— Va a morir...

— Cuando queráis...

Con paso firme llega al puerto. Un piquete de marinos lo escolta. Al principio de la zona militar, detrás de la Casona, el teniente de navío Félix Fernández Fournier muere por España con un gesto soberbio de patriotismo.

Pero hay aún otro rasgo de heroísmo, que es

el digno episodio del precedente. Se quiere ocultar la noticia a su mujer.

No se sabe qué decirle. Afectuosamente se busca darle valor diciéndole:

— Félix ha ido a tomar el mando del «Jaime I». No puede sucederle nada.

Entonces se ve surgir en esta mujer la raza, el temperamento de la española... Lloro, sus sollozos le destrozan el alma y protesta:

— No me digáis eso. Yo conozco a Félix y sé que ese no es su modo de obrar. Decidme que ha sido fusilado y veréis como no lloro...

Cuando, en fin, se le dice la verdad, se ve presa de una expansión consoladora, de un júbilo nervioso. Digna de él, grita:

— Está bien... Ved como no lloro...

El «Jaime I», el acorazado que ha quedado prisionero del marxismo, la esperanza de los rojos. Quedará sin mando. El último marino español superviviente entre las manos de la horda ha ofrecido así su vida para consagrar la derrota y la incapacidad que seguirán durante toda la guerra, a esta primera unidad de la flota y a toda la escuadra roja.

La historia de España está llena de episodios como este, que vienen a acrecer el patrimonio de heroísmo de la raza. La historia del Movimiento Nacional, desde la epopeya inolvidable del General Moscardó hasta la anécdota sublime de los esposos Fernández Fournier, está llena de rasgos sobrehumanos de idealidad y patriotismo. Por eso el triunfo de hoy y la promesa cierta de un porvenir espléndido acompañan a la verdadera España.

La gran ofensiva roja... en la retaguardia marxista

Sigue desarrollándose, naturalmente en la retaguardia. En los frentes, no, naturalmente.

El «Boletín Oficial de la Dirección de Seguridad» ha publicado una orden del Ministro ambulante de Gobernación, en la cual se trata de justificar y explicar la ofensiva heroica y se dan instrucciones para ella. Copiamos de dicho documento oficial:

«El sensible recrudecimiento de las campañas derrotistas, fomentadas con motivos varios y procedimientos diversos, obliga a mi autoridad a producir la presente orden circular que debe ser conocida de todos los agentes dependientes de ese centro directivo. En los resultados de la guerra entra por mucho, como es bien sabido, la moral de la retaguardia y de ahí que, cuantos dentro de la nuestra anhelan la victoria de los rebeldes, atiendan de manera preferente reputando esa actividad menos arriesgada y menos peligrosa, a difundir toda suerte de pronósticos inminentes y siniestros para la causa de la República: desembarco de divisiones extranjeras en nuestras costas, violentísimos bombardeos de villas y ciudades, ofensivas imposibles de contener por nuestras armas, restricciones fatales en el suministro de artículos alimenticios para la población civil. Augurios todos encaminados a debilitar nuestra fe y apagar todos nuestros entusiasmos

que, al no producirse en la fecha prevista por quienes los formularon, sufren una transformación demagógica e igualmente corrosiva; se convierten en vaticinios de una rápida renuncia, por parte del Gobierno a seguir acaudillando la pasión nacional por la independencia y la libertad española».

Eso de que las restricciones fatales en el suministro de artículos alimenticios sea un pronóstico, nada más que un pronóstico, que se lo expliquen a los famélicos, a las pobres mujeres que regresan de una inútil tentativa de compra con las manos vacías. Sigue:

«A derechas o izquierdas, el agente propagador de noticias desventuradas cuida de fabricar represiones colectivas, de las que está necesitado el mando rebelde para hacer adelantar sus planes».

¿Fábricas de depresiones colectivas? No se necesita que las fabrique nadie. Es bastante para ello un ejército derrotado y un Gobierno fugitivo. Lo que querría este es poder fabricar entusiasmos colectivos. Pero para ello el terror no basta. Se necesitan victorias e ideales. Continúa:

«No se trata de difundir la fe del carbonero entre los grupos civil y uniformado del Cuerpo de Seguridad, sino la conciencia clara de nuestra victoria, a la que el Gobierno ha hecho solemnemente promesa de todas sus energías.»

No lo entendemos. No se necesita fe sino conciencia de la victoria. ¿Pero hermética Y esta conciencia, ¿fundada en qué? En la infalibilidad del Gobierno. ¡Ah!

A renglón seguido la soflama de persecución, el anuncio de la intensificación del terror. El tibi, el deprimido, debe ser castigado como espía. Que ya sabemos lo que quieren decir:

«Norma para rectitud moral: Los agentes de su autoridad deben proceder, duplicando su celo, a la persecución de todo animador de campañas y manifestaciones derroristas, poniéndolos inmediatamente a la disposición de los Tribunales constituidos para atender en los delitos de espionaje, sabotaje y traición. Los fabricantes de represiones colectivas a beneficio de los rebeldes deben quedar expuestos a los mismos rigores legales que los de espionaje, ya que con ellos procuran, debilitando en la retaguardia la seguridad del triunfo de la República y la confianza en su Gobierno, la realización de los planes de invasores y sublevados.

Aleccione con estas mismas palabras, y con las que su experiencia les dicte sobre el caso, a los agentes de su autoridad para que no descuiden por ningún motivo la doble obligación de ser, además de perseguidores de los viajeros en augurios siniestros, animadores seguros y apasionados de la moral de victoria que inspira todos los trabajos del Gobierno, firme en su resuelto propósito de salvar, con la República, la independencia de la patria.»

Este es el plan general de operaciones rojas para el próximo invierno: una gran ofensiva contra la retaguardia. No constituye ninguna novedad.

¿Te sobra tiempo? Inviértelo cooperando a la obra de Frentes y Hospitales. ¿No te sobra? Búscalo; renuncia a las diversiones y limita las horas de descanso, si es preciso, para tenerlo.

INFORMACION DE LA GUERRA

Comunicados Oficiales

PARTE OFICIAL DE GUERRA del Cuartel General del Generalísimo, con noticias recibidas hasta las 20 horas del día de hoy:

En el sector de Teruel han continuado los ataques del enemigo sobre nuestras posiciones de la ciudad, siendo rechazados y causándole grandísimo número de bajas.

Nuestras tropas han continuado su acción en los alrededores de la ciudad aniquilando nuestras fuerzas del flanco izquierdo un contraataque enemigo y dejando éste el terreno materialmente cubierto de cadáveres.

Salamanca 25 Diciembre 1937.—II Año Triunfal.

La jornada en los frentes de Aragón

En Teruel nuestra aviación hizo frecuentes vuelos de reconocimiento y de bombardeo sobre los contingentes enemigos que hostilizaban la población, destruyendo varios tanques.

Nuestras tropas han efectuado reconocimientos a vanguardia rechazándose un fuerte ataque enemigo por el flanco izquierdo del sector de Concud, con artillería y morteros, que causaron enorme cantidad de bajas al enemigo.

Se han cogido varios prisioneros.

Se han pasado a nuestras filas 12 milicianos con armas.

En el sector de Villamayor se registró ligero cañoneo contestado por nuestras baterías, habiéndose presentado por este sector varios milicianos con armas.

Zaragoza 25 Diciembre 1937.—II Año Triunfal.

NOTICIAS

—BUENOS AIRES.—Desde hace varios días se encuentra en esta capital D. Joaquín Calvo Sotelo, hermano del glorioso mártir D. José Calvo Sotelo. Llegó de Chile procedente de Madrid, ciudad que pudo abandonar gracias a la Embajada chilena. Se propone celebrar una serie de conferencias, siendo su primera en el Teatro Odeón de Buenos Aires, el cual se encontraba completamente lleno y siendo muy aplaudido. Desde aquí se trasladará a Montevideo y otras capitales sud-americanas.

—ZARAGOZA.—Hoy se ha recibido de Falange Española Tradicionalista de Londres un telegrama de felicitación a la guarnición de Teruel, por su gesta heroica en la defensa de la ciudad.

—MALAGA.—Hoy se ha inaugurado en esta ciudad el Cinema del Soldado, siendo éste establecido en el antiguo Salón Excelsior. Al acto inaugural asistieron todas las autoridades locales, dándose al final calurosos vivas a España, al Caudillo y al General Queipo de Llano.

—BUENOS AIRES.—El notable pintor cordobés Cuenca Muñoz, que se encuentra en esta capital pintando algunos cuadros de ilustres personajes argentinos, ha pintado un cuadro titulado Dolor de España, el cual ha sido muy elogiado y adquirido por Legionarios Civiles de Franco. Dicho pintor ha enviado importantes donativos a la España Nacional del producto obtenido por la venta de sus obras.

—BUENOS AIRES.—La Institución Legionarios Civiles de Franco ha organizado en el Club Alemán de esta capital una fiesta a la que han asistido 700 comensales simpatizantes de nuestra causa. Los beneficios obtenidos en esta fiesta ascienden a cincuenta mil pesetas para engrosar la Suscripción Nacional.

—SEVILLA.—La nochebuena ha sido celebrada en todos los hospitales con gran entusiasmo y religiosidad, siendo los heridos y enfermos obsequiados con gran número de regalos. A los frentes se ha enviado gran cantidad de obsequios para los combatientes. El Alcalde ha salido a donde se encuentran los soldados sevillanos, con el fin de entregarles el Aguinaldo personalmente.

SECCIÓN FESTIVA

Fotos al minuto

Nació como un cacahué
y luego, día tras día,
engordóse de tal modo
que resultó una sandía.
Con un papo como un pavo
y una tripa como un bombo;
su cara, de luna llena
y su estómago... sin fondo.
Presumía de castizo
usando capa española,
sentándole al pobrecito
cual a un Santo dos pistolas.
Fumaba puros de a metro;
como igual su altura era,
chupó distraído un día
la vara, por la contera:
la vara de regidor
del madrileño Concejo
donde fué tan popular
como Sansón fué de viejo.
Quien le pusiera su nombre
muy buena vista tendría,
ya que supo ver que el niño
un Don Pedro al fin sería.
Vino al mundo y ya fué Rico;
siempre lo fué sin jactancia;
dejó de ser popular
y huyó camino de Francia.

D.

Tip, Quintilla. — Echegaray, 7. — JACA